
PRÓLOGO:
¡MÉXICO CONTESTATARIO!

*Hélène Combes**

México es uno de los países más contestatarios del mundo: marchas multitudinarias, enormes plantones que se instalan en plazas y calles por meses, marchas y tomas de edificios, son todos ellos parte del panorama cotidiano en las ciudades. Su especificidad se caracteriza tanto por el aspecto masivo y recurrente de las protestas, como por las formas originales que toman (manifestantes desnudos, disfrazados, en tractores, con bicicleta, etcétera). Así, adentrarse en los trabajos sobre movimientos sociales es esencial tanto para el enriquecimiento de las ciencias sociales mexicanas como internacionales. Este volumen, coordinado por Guadalupe Olivier, es entonces un gran aporte tanto para México como para todos los especialistas de los movimientos sociales en general. Parte de 14 ejes temáticos identificados durante el Primer Congreso de Movimientos Sociales en 2016, que se retoman en este volumen, ofreciendo un panorama muy completo del estudio de los movimientos en el país.

* Doctora en Ciencia Política de la Sorbonne Nouvelle-Paris III. Investigadora del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), actualmente trabaja en el Centre de Recherches Internationales (Ceri) de Sciences Po, París. Especialista en movimientos sociales y partidos políticos en México.

Después de un amplio trabajo de mapeo, el libro está organizado alrededor de las que se han identificado como principales temáticas detrás de las movilizaciones en el país: “Movimientos sociales en educación” (capítulo 3), “Movimientos indígenas, educación y autonomía” (capítulo 4), “Mujeres y feminismo en los movimientos sociales” (capítulo 5), “Movimientos LGBT en México” (capítulo 6), “Expresiones artísticas en los movimientos sociales” (capítulo 7). Cuenta con dos capítulos iniciales, que de manera muy pertinente, complementan la revisión temática ofrecida. Por un lado, un primer texto sobre “Ciudadanía y movimientos sociales” (capítulo 1); y por otro lado, un capítulo que repasa en la “Criminalización de la protesta social” (capítulo 2). Ambos textos permiten poner en perspectiva las movilizaciones cuyas reivindicaciones más específicas son discutidas en los capítulos siguientes.

Las virtudes de este volumen son múltiples.

Primero, se trata de un texto que muestra la construcción bibliográfica o, para retomar el término de E. Goffman, el trasfondo de cómo se hizo el balance de la producción científica sobre los movimientos sociales en México. La metodología general se expone por Guadalupe Olivier de manera muy clara en la introducción y después se especifican las particularidades de cada eje de trabajo en cada uno de los capítulos subsecuentes, de manera que se muestra la elaboración de un método, con pretensiones científicas, para la búsqueda de la bibliografía. Tanto el trabajo realizado como la explicación del método para conseguirlo, es un primer atributo valioso de este volumen. Por ejemplo, es sumamente interesante la recopilación de publicaciones ordenadas por año de aparición y género de los autores en función de las temáticas (capítulo 1) y cómo, a partir de éste, se muestra la emergencia e incremento de algunos trabajos en fechas determinadas. Así, el movimiento LGBT parece ser materia de análisis sobre todo después del año 2000 (capítulo 6). Esta localización cronológica además se pone en perspectiva con la literatura internacional, demostrando que algunas veces los trabajos coinciden con preocupaciones más globales, mientras

que otras veces están al margen de ellas. Además, se ilustra cómo ciertas temáticas se encuentran en función de los debates nacionales o internacionales. La recolección de trabajos también pone atención en el debate de si éstos abordan o no una reflexividad metodológica sobre el impacto del investigador sobre su objeto de estudio o sobre los posibles sesgos vinculados a sus características sociales, educativas, étnicas o incluso políticas, concluyendo que discusiones de esta naturaleza están cada vez más presentes en los trabajos desarrollados desde enfoques cualitativos. En ese sentido, la “reflexividad bibliográfica” que se presenta en este volumen resulta un ejercicio muy novedoso.

El segundo aspecto relevante de este trabajo es, indudablemente, la pretensión que han tenido los autores de alcanzar cierta exhaustividad a escala nacional. Como dice Marta W. Torres Falcón en el capítulo 4 “Las omisiones son inevitables, pero en modo alguno intencionadas”. El rigor mostrado por los autores en la recopilación bibliográfica adquiere una relevancia particular en el caso de México, dado que las características del sistema académico y editorial mexicano entorpecen la construcción de un estado del arte sistemático. Y es que, numerosas editoriales no difunden sus publicaciones más allá de sus propias librerías. Además, la ausencia de una red de conexión entre las diferentes bibliotecas universitarias, existente en muchos otros países, dificulta severamente el acceso al conjunto de los trabajos sobre una misma temática. A pesar de las bondades de bases de datos como Redalyc, SciELO o Dialnet, éstas no cubren todos los formatos de publicación (tesis, libros). Quizás en muy pocos países del mundo, la búsqueda bibliográfica se convierte en un juego de perseguir pistas, tal como lo demuestra la descripción del método de varios capítulos, en el entramado de las páginas web de los centros de investigaciones y de las casas editoriales, en ambos casos caracterizados por una gran diversidad que tampoco es común en otros países y es que en México hay una importante tradición de investigación y edición de trabajos producidos desde las ciencias sociales. El esfuerzo realizado aquí

para proponer un mapeo de las diferentes temáticas es entonces ejemplar y de gran utilidad para los estudiosos de los movimientos sociales en México.

Tercero. Un hecho notable es que mediante este mapeo se amplía la mirada, generalmente demasiado enfocada a la Ciudad de México, para incorporar buena parte de los movimientos que no necesariamente están asociados con el centro del país, sino con otros estados, en especial en lo que toca a la cuestión indígena. Si bien hay ciertas temáticas en las que la capital sigue siendo un punto de concentración de la atención, como en el caso del movimiento LGBT, en este volumen el lector descubre plenamente el México contestatario, del norte al sur del país.

Cuarto. Elegir un par de temáticas amplias, pero también claramente delimitadas (movimientos indígenas, feminismos, etcétera) permite ir a fondo en el tratamiento bibliográfico. Varias temáticas son particularmente relevantes. ¿Cómo no tratar la criminalización de la protesta en un país como México, uno de los más riesgosos, junto con Brasil y Colombia, para los activistas latinoamericanos? El capítulo sobre movimientos sociales en la educación, que va de la mano de movilizaciones magisteriales y estudiantiles ofrece también un panorama muy relevante para México. Tanto los maestros como los estudiantes fueron y siguen siendo actores clave de las movilizaciones. Por otra parte, en un país como México, con un involucramiento histórico de los artistas con las temáticas sociales y políticas, pero también con una fuerte tradición de artes populares, dedicar un capítulo a las expresiones artísticas resultaba también imprescindible.

La lectura de este volumen permite también hacer un balance de ciertas tendencias analíticas del estudio de los movimientos sociales.

Así, ese balance bibliográfico permite percibir ciertos puntos ciegos de la literatura, resultado de rutinas teóricas o metodológicas. La principal de esas inercias me parece fuertemente vinculada a las dos escuelas dominantes del estudio de los movimientos

sociales la de los nuevos movimientos sociales de un lado, y la llamada escuela americana del otro (Combes, Tamayo y Voegtli, 2015, pp. 3-18). La primera, en el caso latinoamericano, se ha enfocado al estudio de la construcción de las identidades. A partir de lo que se lee en este volumen, esta primera corriente fue hegemónica hasta finales de los años noventa y hoy parece marginada. La segunda corriente, la llamada escuela americana y sus distintas declinaciones parece estar poco presente en los trabajos mexicanos: la movilización de los recursos, la estructura de las oportunidades políticas –mucho más presente seguramente por la publicación en español del libro de Tarrow en 1997 (Tarrow, 1997)–, los repertorios de acción de Tilly, aunque se aluden con frecuencia, no se utilizan como herramientas analíticas. El legado de esta escuela es muy clara en los estudios de los movimientos sociales en México hoy día, pues sus análisis tienden a tener perspectivas de oposición al Estado. Sin embargo, esto genera el que se pase por alto el peso de otros actores con los cuales interactúan los movimientos: multinacionales o empresas, contramovimientos, sectores conservadores, actores privados diversos, etcétera. Eso parece clave en general y aún más en el caso mexicano. En ese sentido, valdría la pena tomar en cuenta el papel de los sicarios o de distintos grupos violentos en muchas partes del país o intereses del sector inmobiliario en las costas (en particular en Quintana Roo). Allí se tendría que abrir un poco la investigación bibliográfica retomando de hecho la propuesta de Tilly, Tarrow y McAdam de estudiar la política contenciosa (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001) como algo que va más allá de los propios movimientos sociales y que, en el caso de México, implicaría trascender hacia monografías locales antropológicas.

Ahora bien, me gustaría mencionar puntos metodológicos presentes en ciertos capítulos, aunque ausentes en otros.

Primer punto muy interesante esbozado en ciertos capítulos: ¿Qué tipo de relaciones se han establecido entre el trabajo académico y los movimientos sociales? Y, ¿entre el estudioso y los activistas? En ese sentido, un par de capítulos proponen un ejercicio reflexivo.

Son dos los puntos que se pueden subrayar: la visión positiva que de antemano tienen los académicos sobre las movilizaciones y que los conduce a que sólo se estudien los movimientos progresistas –lo que es claro en este volumen–, o bien, el involucramiento con los propios movimientos como el feminismo o el movimiento LGBT. ¿Qué implicaciones tienen estos patrones en la recopilación de documentos y el acceso a ciertas fuentes? ¿En qué medida condicionan la manera de pensar la cronología de los movimientos o sus principales enfoques? En términos analíticos, ¿cómo esto oculta ciertos fenómenos sociales que quizás podrían ser esenciales incluso en una lógica de transformación social y/o cómo permite ver otros? Por ejemplo, llama la atención que se habla muy poco de la “zona gris” (Auyero, 2007) entre delincuencia y activismo, muy presente en el estudio de otros contextos latinoamericanos como Argentina o Brasil. ¿Cómo la relación del autor con el movimiento que analiza, moldea la recopilación de fuentes bibliográficas y su clasificación como fuentes primarias (testimonios, informes de distinta índole) y las fuentes secundarias? El capítulo 6 sobre el movimiento LGBTI menciona, por ejemplo, que hasta un periodo reciente, las producciones fueron bastante desvinculadas de los debates sobre movimientos sociales, generando sobre todo más testimonios de actores, que trabajos científicos. Así, los coordinadores del capítulo afirman que “los estudios sobre la historia del movimiento homosexual apenas empiezan”.

Segundo punto que siempre es un dilema para los estudiosos de las sociedades contemporáneas: ¿cuándo empezar el análisis? Vemos una cierta flexibilidad en función de los capítulos, yendo desde un amplio recorrido histórico, hasta la revisión de las dos últimas décadas (capítulo 2). El capítulo 5 muestra la necesidad de dar una cierta historicidad al movimiento feminista. Se volvió un lugar común de los sociólogos que 1968 fue un parteaguas y mirar hasta los años 1950 aporta otras perspectivas sobre muchos movimientos o repertorios. En varios capítulos, la profundidad histórica viene también de la reciente publicación de trabajos sobre

periodos anteriores. Para un pleno conocimiento de la bibliografía es entonces valioso el criterio de la fecha de publicación; para un pleno conocimiento de los movimientos, resulta más pertinente volver a pensar los ciclos de movilizaciones específicos a cada tipo de temática, como lo hacen ciertos trabajos sobre el LGBT.

Un siguiente paso sería también tomar en cuenta muchos trabajos de primera importancia realizados por diversos autores, mexicanos o no, desde universidades extranjeras.

Para acabar este prólogo, quiero mencionar lo que la lectura de este volumen esboza como futuras pistas de trabajos para la Red de movimientos sociales. La lectura apasionante de este volumen anima a leer el mismo tipo de trabajo sobre más temáticas, por ejemplo, las movilizaciones en el mundo del trabajo tratadas durante muchos años por especialistas del sindicalismo y ahora objeto de estudio de los especialistas de la acción colectiva (Quijoux Maxime, 2014). Ya que México, sin lugar a duda, da para mucho sobre esta temática. Además, por la terrible situación del país, son también ya numerosos los trabajos sobre las movilizaciones alrededor de los desaparecidos y tiene además una profundidad histórica en el caso de México. En ese sentido, un mapeo sería sumamente útil.

Otro balance que genera la lectura de este volumen es la ausencia de trabajos sobre movilizaciones conservadoras, o de los “no dominados”, para retomar la terminología de Bourdieu. Allí no se trataría de un mapeo sino de fomentar trabajos –en particular tesis de maestría y doctorado– sobre movilizaciones de empresarios o de los sectores conservadores en torno a temáticas como el aborto o las familias monoparentales.

El México contestatario es una cepa a la que le restan muchos trabajos por surgir, pero este volumen es un gran primer paso en un conocimiento más riguroso y global de la protesta.

¡A leer este impresionante trabajo!

París, octubre de 2019.

REFERENCIAS

- Auyero, J. (2007). *La zona gris*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Combes, H., Tamayo, S. y Voegtli, M. (2015). ¿Cómo mirar y pensar la protesta? En H. Combes, S. Tamayo y M. Voegtli (coords.), *Pensar y mirar la protesta*, pp. 3-18. México: UAM.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quijoux, M. (2014). Labor Conflict as a Global Phenomenon: Issues and Implications. *Critique internationale*, 2014/3 (núm. 64). <https://www.cairn-int.info/journal-critique-internationale-2014-3.htm>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.